

## Libertad en Portugal

# 1º DE MAYO EN LISBOA

César Alonso de los Ríos

«E

STO es una pintura surrealista súbitamente transformada en real». Así describía la situación en Portugal el escritor Alexandre Cabral.

Lisboa, antes hermosa y triste, es ahora hermosa y alegre. Antes, cada esquina, era una desconfianza; ahora, un abrazo. Los aeropuertos, las estaciones, parecen hechos solamente para regresar emigrados, exiliados. «El fin de cuarenta y ocho años de lágrimas», habían pintado en un muro, y el editorialista de «Expresso» resumía: «El semblante, normalmente triste, de los portugueses resplandece con la alegría de la liberación. La Lisboa anterior al 25 de abril se recuerda como un negativo de la actual». Se habla ya del «antiguo régimen», a los cinco días tan sólo de la caída del salazarismo caetanista. La calle Antonio María Cardoso, inclinada hacia la pesadilla de los calabozos, es ahora camino cortado por los marinos, por los «fuzileiros», enrojecidos por las flores colgadas de sus correajes. La V ha cambiado de significado: de vencidos, a victoriosos. El Ejército ha regalado este gesto al pueblo. Los dedos en V establecen en las calles una complicada red comunicativa.

### Madurez cívica

El tema de hoy, el problema de hoy, 30 de abril, es conseguir sensibilizar a la gente para que el día de trabajador se convierta en una prueba inequívoca de madurez cívica. Esta es la apuesta de esta neo-revolución: la libertad en Portugal es posible. Si el desbordamiento de la alegría no llega a lesionar el orden, se habrá conseguido la primera victoria, no ya del Ejército, sino del pueblo. Spínola lo ha dicho en esta víspera de la prueba, a los dirigentes sindicales: el 1 de mayo podrá ser la demostración —cara a los extranjeros y los portugueses contrarios al 25 de abril— del civismo y la concienciación del pueblo portugués:

«Tenemos que acabar con el mito de que el País no está preparado para vivir la auténtica democracia, como viven otros países de Europa». Y la Junta de Salvación Nacional expresaba en un mensaje su confianza en el pueblo, que «sabría expresar una madurez cívica que sus enemigos siempre le negaron».

Emisoras y diarios repiten las consignas. En la fachada del teatro Doña María Primera, soldados cuelgan desde una grúa un inmenso cartel: «Ciudadano livre, control a liberdade con serenidade. Cabete agora responsabilidade».

Los partidos, las sindicales, recién salidos de la clandestinidad, apelan a la disciplina. Toda la prensa está volcada hacia la nueva situación. ¿Qué prensa sostenía al final el salazarismo caetanista? En unas horas se resolvieron las discrepancias entre la Redacción y los directivos de «Epoca», ahora «A Epoca livre».

El día 30 culminaba el retorno de los exiliados, con la llegada al aeropuerto de Lisboa de Alvaro Cunhal y otros 42 políticos. La televisión retransmitió la llegada en la emisión de noche. Cunhal habla

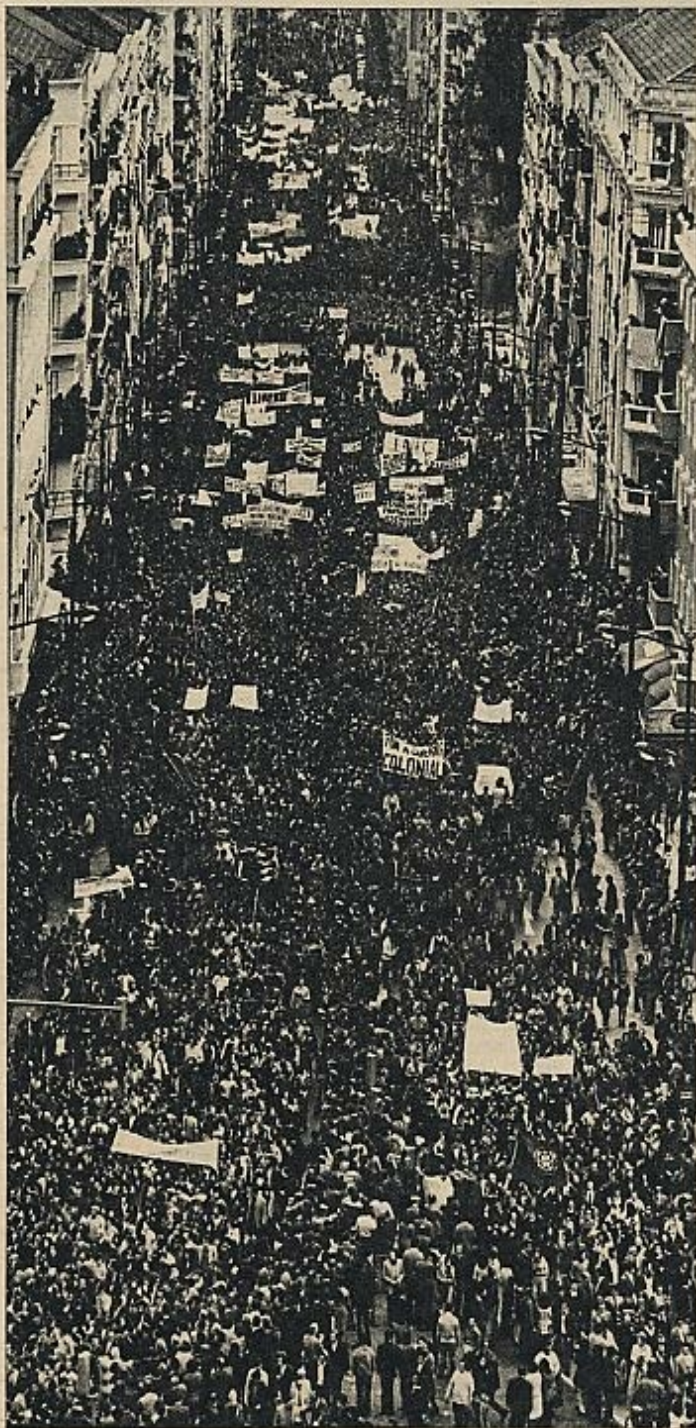
desde un blindado. Había salido catorce años antes. La sostiene el micro un «para». La estampa surrealista es una realidad. Ha vuelto en el mismo avión João Vieira («A partir de aquí, ser artista es andar por la calle y ser una persona»). El «baladista» Luis Cilla, diez años fuera de Portugal, declaraba: «Con lo que ha sucedido, gran parte de mi repertorio queda definitivamente superado». Cunhal se trasladó a Cova da Moura para entrevistar-se, durante tres horas, con los miembros de la Junta.

La noche lisboeta duró hoy menos que nunca.

### Una revolución increíble

A una altura de vigésimo piso, desde el hotel, contemplo la ciudad recién amanecida, y, mientras se filtran los pitidos de los claxons que despiertan la ciudad, el locutor de radio Renascença abre la emisión del día con las palabras: «Bon dia, irmão». Los plquetes de manifestantes caldean ya la mañana con el «slogan» que horas más tarde gritará un estadio entero: «O povo unido jamais sera vencido!». Recorremos el itinerario ya clásico de esta revolución: El Palacio de Cova da Moura, antiguo ministerio de Defensa, sede inicial de la Junta de Salvación Nacional; la calle do Cardoso, en cuya emboadura aún puede verse el 1300 rojo agujereado durante el tiroteo con que respondió la PIDE a la población civil; la estatua de Pombal, el gran reformador, uno de los símbolos de la ciudad, en cuya base se hicieron las primeras pintadas. En la Facultad de Ciencias, sobre la fachada: «Universidade do povo e para o povo». La entrada de una clínica está rodeada de consignas: el enfermero se debe al pueblo, la sanidad es del pueblo. Junto a las antiguas denominaciones de las corporaciones, han colocado las nuevas: «sindicato livre»... El ex ministerio de las Corporaciones se llama ya Ministerio de Trabajo. La prisión de Caxias, en la salida hacia Estoril, es otro de los puntos de referencia obligados. De aquí salieron Herminio da Palma Inácio, el dirigente de LUAR, y otros detenidos políticos para ceder las celdas a los miembros de la PIDE, nuevos inquilinos. Por fin, el cuartel Do Carmo. En torno a este cuartel, rodeado ya por los sublevados, con una población civil expectante, se jugó en la mañana del 25 una inteligente batalla a contrarreloj, gracias a la cual no se terminó en un mar de sangre. Aquí se encontraban, con Marcelo Caetano, Rui Patrício —ministro de Asuntos Exteriores— y el odiado contraalmirante Tenreiro. Las llamadas telefónicas al cuartel Do Carmo del doctor Pedro Pinto, y las idas y venidas de otros colaboradores de éste, consiguieron poner en contacto a Spínola con Caetano, y a Spínola con el mando del Movimiento Militar que ocupaba el Regimiento de Infantería de Pontinha. De Do Carmo salieron en dos coches distintos un Caetano destituido y con destino a Funchal, y un Spínola, encargado por la Junta de Oficiales de presidir una Junta de Salvación

La manifestación se dirige al estadio de las ex FNAP: Quinientas mil personas han calculado las agencias de prensa.



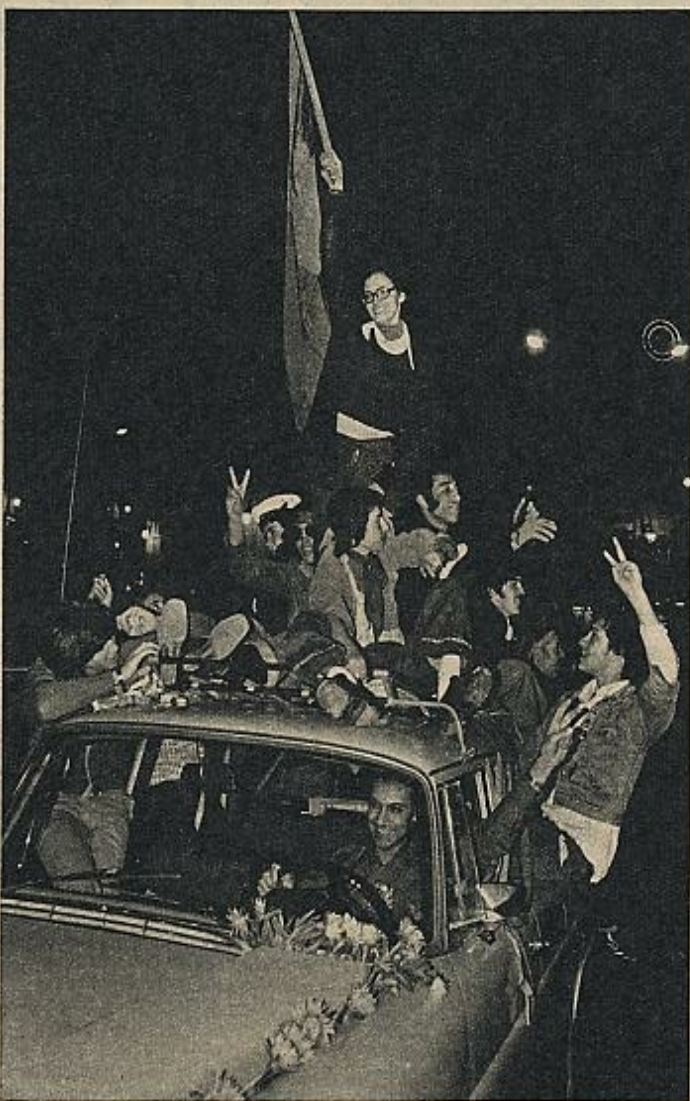
Nacional. Se da como estrategia indiscutible en la toma de Lisboa al capitán Maia, y como cerebro del movimiento de capitanes —largamente incubado, según él mismo ha declarado a «Le Figaro»— al capitán Otelo Carvalho. «Es raro —comentaría un diario lisboeta— que un Gobierno de derechas sea derribado por sus propias Fuerzas Armadas. El 25 de abril de 1974 eso sucedió en Portugal». Distinta a todas, la revolución portuguesa ha sido calificada por los observadores como «increíble».

### «O povo unido»

Toda la ciudad (500.000 personas, dijeron algunas agencias; 800.000, otras) converge hacia la Alameda Don Alfonso Henríquez. Contrasta el pausado caminar por los flancos con la algarabía de los muchachos subidos a los coches, los claxons, los gritos. En todas las solapas, claveles. En los coches, banderas, ramos verdes. Veo pasar pancartas del Sindicato de Textiles, de la Unión de Escritores, de Sear Nova, «Pao, paz y liberdade», «Fin a la guerra colonial». A veces se desencadena el grito «O povo unido...» Desde los balcones saludan con la V de victoria. La manifestación sigue por la avenida Almirante Reis, Aeroporto, de Estados Unidos, de Río de Janeiro, hasta abrirse frente al estadio de las ex FNAT, que de hoy en adelante se llamará —así lo dice una pancarta— del 1 de mayo. Ezcurra me dice que da la impresión de que el Ejército, más que vigilar, arropa. Suben a la tribuna, emocionados, cansados, casi en volandas, Mario Soares, Alvaro Cunhal, Pereira de Moura. Se llama desde la tribuna a algunos representantes sindicales. Entre tanto se adensa la manifestación en el estadio. Se canta el himno de Portugal, la canción de José Afonso. Comienzan discursos de dirigentes sindicales, alguno con humor, a veces programáticos. No falta una retórica poética: «Hasta ahora teníamos prohibido andar juntos por la calle; de ahora en adelante estará prohibido ir solos». Pereira hace una comunicación profesoral. Soares tiene un estilo vibrante y no deja de plantear los grandes problemas. A Cunhal —lee con gafas— se le quiebra a veces la voz y se va imponiendo progresivamente. Desde el salario mínimo a la integración del hombre en la naturaleza, desde los problemas inmediatos de un Gobierno provisional a la liquidación de la guerra colonial. Todos los oradores hacen el canto a las Fuerzas Armadas. Entre la multitud hay miles de soldados. Y en medio de la tribuna, un marino se mantiene siempre bien erguido, y cuando al término los discursos, el pueblo grita «O povo unido jamais sera vencido!», la mano del marino se levanta para entrelazarse con las de Soares, Pereira y Cunhal. ¿Surrealismo real? Hablarán luego los dirigentes de sindicales mundiales: Duhamel, De Angelis...

### Y mayo del 68

A las ocho de la tarde, cuando el estadio desagua la manifestación, el locutor de la emisora nacional



dirá: «Pero la alegría continúa todavía». Todo se ha desarrollado con un civismo ejemplar. La apuesta parece ganada. Sin embargo, aún quedaba otra manifestación, la izquierdista, en la plaza del Rossio. Era el encuentro organizado por el MRPP, cuyas siglas no han dejado libre un barrio de la ciudad. Se había dicho que de aquí podría partir alguna provocación. El Rossio fue ocupado por unas 10.000 personas, jóvenes en su mayoría; abundaban rostros de mozambiqueños, angoleños, guineanos. Estaban presentes, manifestándose también, los marinos. El grito del Rossio fue «O povo vencerá». Esta manifestación del MRPP recordaba, frente al clasicismo de la precedente, las formas del 68 francés. Pero en ambas, los soldados. Porque Lisboa parece haber resumido en esta inicial revolución todas las existentes, desde la francesa. Se pasa de un país agrario y colonialista a una fase en que están presentes los medios tecnológicos actuales. En un país que cuenta con una población agrícola del 50 por 100 sobre el total y con una emigración que en Francia solamente asciende al millón de personas, y un Ejército desmesurado para la metrópoli, con una renta de 700 dólares «per cápita», la explosión tenía necesariamente que resultar «rara». El Régimen anterior ha caído como una cáscara. Ahora une a los portugueses un deseo, expresado en muchas ocasiones durante estos días: «No voltar atrás». La guerra colonial y la forma de ponerle un fin será el primer caballo de batalla, la gran cuestión donde ya aparecen las discrepancias. Frente a las tesis de los partidos —incluido el CDE—, según las cuales deberán inmediatamente abrirse las negociaciones, previo el alto al fuego, con el Estado de Guinea Bissau y los movimientos de liberación de Angola y Mozambique sobre la base del reconocimiento del derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la independencia, está la tesis de Spínola. El presidente de la Junta acepta la autodeterminación, pero considera que las poblaciones aún no están preparadas para ella. El general Spínola quiere fijar unos plazos, unas fechas, para preparar a las poblaciones africanas de forma que, en el futuro, queden ligadas a Portugal.

Cuando bajaba al Metro, una muchacha que nos había oído hablar en español se acercó hasta mí y me regaló una rosa de largo pie envuelto en papel de plata. Me dijo: «Por España», y echó escaleras arriba. A la ventana de mi cuarto, en un vigésimo piso, aún subían los pitidos de los coches de estos incansables lisboetas que acaban de estrenar libertad. Y nunca olvidaré la expresión de aquel hombre que en el estadio portaba una pancarta humilde, un trozo de tela, sostenido toscamente por un palo, en el que podía leerse, a no muchos metros de distancia: «No nos han pagado. Hemos venido libremente». Porque uno de los oradores de la tarde fue a fijarse y citar el contenido de la humilde pancarta: «Por vez primera habéis venido libremente». No olvidaré sus saltos de alegría y su expresión de orgullo. ■